

## Reseña

**Alberto Giordano et al. Roland Barthes. Los fantasmas del crítico. Rosario: Nube Negra, 2015.**

Ester Pino Estivill<sup>1</sup>

En aquella suerte de autobiografía intelectual que fue la *Lección inaugural*, Roland Barthes bosquejaba las variaciones de su recorrido crítico insistiendo en la reiteración del desplazamiento gracias a la fuerza del olvido, a la vez que presentaba su propuesta futura de enseñanza a partir de la idea de *vita nova*, la aurora que le permitiría cuestionar su práctica como profesor. En 1977, Barthes dejaba atrás los tranquilos seminarios en la EHESS de la calle Tournon para dar cursos abiertos a los grandes públicos del Collège de France y ante un cambio de tal envergadura se planteó operar una serie de infracciones en el seno de dichos cursos que le permitirían descentrar la figura del maestro y despejar la maestría de cualquier toma de poder. La principal operación pasaría por lo afectivo y, de la misma manera que había ensamblado la figura del crítico con la del escritor para desestabilizar el discurso científico (recuérdese el artículo “De la science à la littérature”, de 1967), inyectaba ahora de subjetividad el habla de la *autoritas* académica:

Pertenezco a una generación que ha sufrido demasiado la censura del sujeto: ya sea por la vía positivista (objetividad requerida en la historia literaria, triunfo de la filología), ya sea por la vía marxista (muy importante, aun cuando ya no lo parezca, en mi vida) → Valen más los señuelos de la subjetividad que las imposturas de la objetividad. Vale más el Imaginario del Sujeto que su censura (*La preparación* 35).

Contra las imposturas positivistas del saber, Barthes apostaba por emplazar dentro de la institución un fantasma que podía cambiar año tras año. El fantasma,

---

<sup>1</sup> **Ester Pino Estivill** (Barcelona, 1980) es profesora en París y pertenece al grupo de investigación Literatura Comparada en el Espacio Intelectual Europeo de la Universitat de Barcelona (UB). Actualmente redacta una tesis sobre la recepción crítica de Roland Barthes en España y en Argentina.

que Barthes retomaba ligeramente de Lacan como en todos sus usos de los conceptos psicoanalíticos de forma libre y ambigua, es pensado “como energía, como motor que pone en marcha” (46), con la particularidad que “lo que produce luego, realmente, ya no pertenece al Código”. Como en Proust, que fantasmó el ensayo y la novela pero escribió una Tercera Forma, el fantasma en Barthes es lo que pone en movimiento y en predisposición a la creación de algo que, como en el deseo, escapa a nuestra apropiación. Fuerza de lo imprevisible, contingencia blanchotiana del escribir, el último fantasma de Barthes tenía como horizonte la Novela, cuyo interés no radicaba en sus posibilidades de representación sino en la capacidad de afirmar, de *nombrar a los que se ama*.<sup>2</sup> En el último Barthes, el afecto era introducido en la enseñanza de la misma forma que en la escritura, tal y como se había propuesto ya como horizonte quince años atrás el Barthes crítico de los *Essais critiques*. Si el autor era un personaje de novela y el diarista se daba muerte en el diario (trabajar el diario hasta la desaparición era la conclusión de “Délibération”), al crítico, con tal de salvarse del error –la verdad–, le quedaba como última salida la inserción de un desvío oblicuo y afectuoso en su escritura. Siguiendo ese trazo, podría escapar a la arrogancia de la Ciencia, de la Doxa, de la Militancia, los tres miedos de Barthes.

En *Roland Barthes. Los fantasmas del crítico*, volumen coordinado por Alberto Giordano,<sup>3</sup> los diferentes ensayos que se reúnen exploran los fantasmas de este “último Barthes” e interrogan las formas y las consecuencias de la inyección del afecto en la escritura ensayística. Los giros huidizos que recorren la crítica barthesiana, como la ausencia del predicado o el rechazo al adjetivo, una carrera a contrarreloj contra la filología (y su fijación ahistórica), son recuperados

---

<sup>2</sup> En su conferencia de 1978 sobre Proust, Barthes resumía las misiones que preveía en la novela, la primera de las cuales es la siguiente: “J’espère du Roman une sorte de transcendance de l’égotisme, dans la mesure où dire ceux qu’on aime, c’est témoigner qu’ils n’ont pas vécu (et bien souvent souffert) ‘pour rien’” (“Longtemps je me suis couché de bonne heure” 469).

<sup>3</sup> Alberto Giordano (Rosario, 1959), profesor, crítico y ensayista, ha dedicado parte de su obra a un cuestionamiento de las posibilidades de la literatura y la ética del crítico-ensayista. Partiendo de la figura de Barthes. Sobre Barthes específicamente, destacamos su *Roland Barthes. Literatura y poder* (Rosario: Beatriz Viterbo ed., 1995) y los artículos “Vida y obra. Roland Barthes y la escritura del Diario” (en Giordano, Alberto. *La contraseña de los solitarios*. Rosario: Beatriz Viterbo ed., 2011. 91-108) y “Roland Barthes y la ética del crítico-ensayista” (en Kristeva, Julia et al. *Seis formas de amar a Barthes*, Buenos Aires, ed. Capital intelectual, 2015, 46-66).

en el ensayo de Daniel Link, quien a su vez entra en la obra barthesiana por una vía autobiográfica e intelectual que cruza la teoría de Barthes con Deleuze:

¿Cómo entrar en la obra de Barthes? Es un rizoma, una madriguera. Entro, desde el momento en que escribo esa frase, por una entrada diminuta, la entrada del fragmento y del detalle (ese detalle que le hizo sospechar a Flaubert, y a Barthes con él, que ‘Le bon Dieu est dans le détail’), una entrada como las que la niña Alicia enfrenta y atraviesa para sobreponerse al hastío y al sopor de una tarde de verano (9).

La escritura barthesiana es un bosque lleno de múltiples operaciones singulares (el fragmento, el *fading* de las voces, la ambivalencia de conceptos) que vuelven imposible su fijación filológica o genérica. Con diferentes tonalidades, pero con la misma tentativa, los críticos que se han encontrado en este volumen han entrado en Barthes a través de una ensayística libre, que va desde el artículo de investigación (Beatriz Sarlo, Judith Podlubne) al diario personal (Alberto Giordano) y, en todos estos intentos, la escritura crítica ha sido fragmentada, teatralizada y atravesada atléticamente por los ítems barthesianos. Explorando la subjetividad como problema en la obra barthesiana (remito aquí al ensayo de Carlos Surgui “Barthes, o la intimidad como método”), los autores exploran a su vez los pliegues de su(s) subjetividad(es) y las posibilidades que éstas permiten en la escritura del ensayo y la afirmación del crítico (iluminador es aquí el texto “La idea de novela: dramática del yo escribo” de Juan Bautista Ritvo).

En esta antología, la *obra abierta* de Barthes es a la vez objeto de análisis y de deseo, encuentro y motor de escritura. Entrando por diferentes puertas, ya sea desde el Querer-Escribir (“La novela o la vida en construcción” de Silvio Mattoni), la novela como testimonio (“En torno a la novela barthesiana” de Sandra Contreras), el placer (“Un grano de la voz en la garganta profunda. Roland Barthes y el porno”, de Gonzalo Aguilar) y la música (“La música de Barthes” de Sergio Cueto), en cada uno de los ensayos el acercamiento a los fantasmas barthesianos permite una hondura en el estudio de sus teorías, que son a su vez puestas en relación con su contexto intelectual y con su aportación para la renovación (o el nacimiento) de la teoría literaria. Remarcamos en este sentido el imponente recorrido intelectual que traza David Fiel en “El nacimiento de la teoría. Roland

Barthes y El grado cero de la escritura”, texto imprescindible para una historia de la teoría literaria que todavía está por escribirse.

En 2015, año del centenario del nacimiento de Barthes, se han celebrado numerosos seminarios y coloquios en su homenaje por todo el planeta. En Francia, país que vio nacer la teoría pero que también la enterró por su endemoniamiento<sup>4</sup>, estos encuentros han girado en torno a la figura de Barthes como autor y a sus últimos textos, que se han visto desligados así de su producción teórica anterior. Prueba de ello son las publicaciones que han ido surgiendo en homenaje a Barthes, centradas más bien en el “rolandismo”<sup>5</sup> que acuña Tiphaine Samoyault, tomando como símil el “marcelismo” barthesiano, que en sus propuestas teórico-críticas: sólo en 2015 aparecieron *Lettre à Roland Barthes* de Jean-Marie Schaeffer, *Pour Roland Barthes* de Chantal Thomas, *L'amitié de Roland Barthes* de Philippe Sollers y *L'Âge des Lettres* de Antoine de Compagnon.

Al otro lado del Atlántico, la presencia lejana de Barthes ha conllevado otras operaciones. Ya Enrique Foffani señaló que Barthes es “un fantasma que recorre [...] el continente discursivo de la crítica argentina”. Del diálogo entre la teoría barthesiana y el campo crítico argentino son prueba los ensayos de Beatriz Sarlo, que razona por qué “Barthes no quiso” leer a Borges (en el que difícilmente podía encontrar los objetivos discursivos que andaba buscando), o de Judith Podlubne, quien se interroga por los usos que Oscar Masotta hizo de la semiología abierta de Barthes, “dispuesta desde el inicio a exceder sus propios límites” (188), lo que le permitiría a Masotta deshacer la ontología del sujeto y cuestionar las relaciones entre arte y política.

Por último, cierra el volumen una selección del diario del crítico que publicó Alberto Giordano en Facebook entre julio y septiembre de 2015, en el que, escribiendo en filigrana junto a las postulaciones barthesianas, el crítico-ensayista no pide que se le reconozca la verdad de sus contenidos sino su deseo de escribir. Esta remodelación subjetiva de la figura del ensayista, que se presenta como

---

<sup>4</sup> En *Le Démon de la théorie* (1998), de Antoine de Compagnon, puede encontrarse una de las más rotundas y sospechosas muestras de esta resistencia a la teoría.

<sup>5</sup> Samoyault inicia la biografía de Barthes preguntándose por este rolandismo generalizado en la escuela francesa: “On a même pu parler de «rolandisme» pour caractériser cette pulsion de prendre l'auteur pour un personnage de roman ou de raconter sa vie” (Samoyault 38).

“crítico patético”, le permitiría recuperar aquello que lo conmovió en su primera lectura de la obra. El saber entendido “como experiencia de búsqueda” (239), propone Giordano, se nos descubre hoy como una posibilidad de resistencia a la necrosis de la producción académica.

¿Cómo recordar a Barthes? Lejos de la forclusión filológica y biográfica en la que se lo ha encasillado en la universidad francesa, esta antología argentina deja retornar los fantasmas lejanos de Barthes –se ama en la distancia, en el *non-vouloir-saisir*– para experimentar la potencia de su teoría en el discurso crítico de nuestro presente.

### **Bibliografía**

Barthes, Roland. “Longtemps, je me suis couché de bonne heure”. *Œuvres complètes* V. Dirección de Éric Marty. París: Éditions du Seuil, 2002. 459-70.

---. *La preparación de la novela. Notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Edición y prólogo de Beatriz Sarlo. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005.

Foffani, Enrique. “Un fantasma recorre la crítica”. Reseña sobre *Las operaciones de la crítica*. Ed. Alberto Giordano y María Celia Vázquez. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998. *Boletín de Reseñas Bibliográficas*, 30/9/2000: sp.

Samoyault, Tiphaine. *Roland Barthes*. París: Seuil, 2015.